

Ariana Harwicz
Mikaël Gómez Guthart
DESERTAR

Ariana Harwicz
Mikaël Gómez Guthart
DESERTAR

CANDAYA

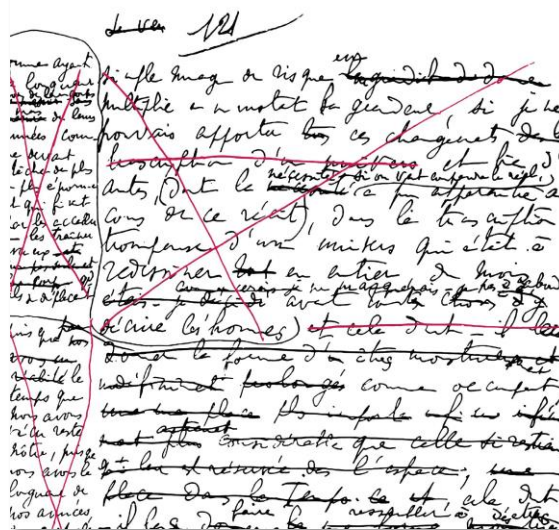
“Lo que Mikaël Gómez Guthart y Ariana Harwicz dicen sobre la literatura es fantástico. Este diálogo es fascinante”
CLAUDIO MAGRIS

Candaya Abierta 10

Diseño de la colección: Francesc Fernández
©Imagen de la cubierta: Facsímil de la última página del manuscrito de *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust.

Primera edición: marzo 2021

ISBN: 978-84-18504-28-0
21x14 cm; 96 páginas.
PVP: 12€



LA OBRA: **DESERTAR**

Desertar del país, de la lengua, del pasado, de uno mismo. La literatura es siempre un viaje de ida. Ariana Harwicz huyó de Buenos Aires a París y Mikaël Gómez Guthart huyó de París a Buenos Aires. Años después se encontraron en Francia y de sus conversaciones nació *Desertar*: una escritora y un escritor y traductor dialogan torrencialmente, cavando en los misterios de la literatura, de la traducción y también de sus propias vidas. Les mueve un doble y no confesado propósito: escapar de la reclusión –política y mental– de los últimos tiempos y resistir a la otra lengua, a la ajena y no materna, que nos vuelve extranjeros de nosotros mismos.

Libro mestizo con el aliento de varios géneros y formas –el ensayo, la correspondencia, la escritura oral–, *Desertar* es un diálogo en un tiempo y en un lugar desfasados del mundo.

AUTORES: ARIANA HARWICZ & MIKAËL GÓMEZ GUTHART



©Sebastián Freire



©Neïla Beyler

Ariana Harwicz

Ariana Harwicz nació en Buenos Aires en 1977. Vive en Francia desde 2007. Publicó las novelas *Matate, amor* (2012); *La débil mental* (2014); *Precoz* (2015) y *Degenerado* (2019). Finalista del prestigioso premio Man Booker International de Inglaterra, sus libros han sido traducidos a quince lenguas, adaptados al teatro en varios países y al cine en Estados Unidos.

Mikaël Gómez Guthart

Mikaël Gómez Guthart nació en París en 1981. Es narrador, ensayista y traductor. Al castellano ha traducido a Rousseau y Merleau-Ponty, entre otros; y al francés, entre varios más, a Pizarnik, Katchadjian y Gombrowicz. Sus cuentos y artículos han sido traducidos a múltiples idiomas.

DE LA OBRA Y DE LOS AUTORES SE HA DICHO:

“Lo que Mikael Gómez Guthart y Ariana Harwicz dicen sobre la literatura es fantástico. Este diálogo es fascinante” **Claudio Magris**

“Lo he leído literalmente entusiasmado. Una escritora y un traductor, ambos con varias dobles identidades, se preguntan qué es y qué ha sido traducir, y si tendrían que traducirse a sí mismos y a todos los que antes han sido ellos mismos. Un fulminante diálogo de fantasmas cuando los fantasmas ya se han ido” **Enrique Vila-Matas.**

“Desertar reivindica la conversación escrita, y a su vez suma un especial foco en las preguntas mutuas por encima de las respuestas. Y lo hace a tiempo, a su tiempo, a este tiempo –tan diferente de aquellos otros– que es, por excelencia, el tiempo del éxodo de las antiguas certezas.” **Gabriel Sánchez Sorondo, Revista Ñ, Clarin (Argentina).**

“Si hay algo distingue la narrativa de Ariana Harwicz –argentina, radicada en Francia desde 2007– es la construcción de una voz desbordada, salvaje” **La Nación.**

“Una de las autoras más interesantes de la literatura hispanoamericana actual” **El Mundo, Helena Costa.**

«La escritura de Ariana Harwicz suspende toda posible lectura en clave moralista, pero sin caer por eso en cinismos fáciles” **Martín Kohan**

“Harwicz nos muestra que la extrañeza del lenguaje es una opción política” **Marta Sanz**

“A Ariana le gusta tensar la cuerda, llevar las cosas al límite, alimentar sus narraciones de delirio, irreverencia y sordidez.” **Devaneos.**

“La prosa de Ariana Harwicz es compleja y hermosa, pero también muy oscura.” **Ojo en tinta, Catalina García.**

SIETE RAZONES PARA INTERESAR A LOS LECTORES:

1. *Desertar* es un libro que, a través de la conversación y tomando como punto de partida el tema de la traducción literaria, profundiza en una serie de experiencias personales que Ariana Harwicz, autora de *Matate, amor* y *Degenerado*, entre otras novelas, y Mikael Gómez Guthart, narrador y traductor, ponen sobre la mesa para diseccionar el peso de la lengua en las experiencias íntimas y públicas. Se trata de un texto que oscila en esa frontera en la que lo privado y lo público colapsan.

2. En este libro se aborda, esencialmente, la relación entre política y traducción: ¿qué vínculos hay entre el lenguaje y lo *políticamente correcto* hoy en día?, ¿es válido, o necesario, *actualizar* las traducciones de clásicos de la literatura al discurso político contemporáneo, a las nuevas tendencias de pensamiento, a las formas culturales cambiantes de cada época?

3. *Desertar* significa renunciar a una lengua y, por tanto, este es un libro que también se asume como una conversación en torno a la lengua materna y la lengua adoptiva, a las tensiones entre esas dos ideas de idioma y lenguaje. Mikaël Gómez, traductor migrado de Francia a Argentina, y Ariana Harwicz, narradora emigrada de la Argentina a Francia, se encuentran en un punto intermedio del mapa, en un intersticio: el lenguaje común y la renuncia a un lenguaje. Es ahí donde esta conversación se nos ofrece.

4. Este libro interesará tanto a lectores de literatura de ficción como a traductores, aficionados o profesionales, ya que aborda las entrañas no del oficio sino de la relación tensa que autores y traductores mantienen con la lengua, el texto y las polémicas que se desatan en el entramado de significados, historias y personajes.

5. Los dos autores del libro son referentes importantes en su área: Mikael, traductor del español al francés, y viceversa, que se ha dedicado a la obra de Gombrowicz, Rousseau, Ricardo Piglia y Alejandra Pizarnik; y Ariana Harwicz, reconocida narradora, autora de *La débil mental*, *Precoz* y *Degenerado*, entre otras novelas que han sido traducidas a diversos idiomas. El encuentro entre ellos produce un diálogo rico, polémico y fecundo que si bien parte del punto de encuentro de la traducción literaria, eclosiona en otros temas tan variados que este libro breve parece un amplio viaje de ida y vuelta entre dos biografías y dos geografías muy personales.

6. En la legendaria tradición de los libros conversacionales, *Desertar* suma un elemento interesantísimo: la disidencia. Es un libro combativo contra el adormecimiento cultural, contra las convenciones, contra el miedo y sobre todo es un libro que busca hacer del diálogo y la polémica un método de acercamiento al arte en general.

7. Lo que *Desertar* nos propone es el comienzo de una conversación más amplia, el punto de partida para abordar aquellos asuntos, contemporáneos y urgentes, que están cambiando velozmente en nuestro entorno y transformando nuestras relaciones con el mundo.

ADELANTO DE *DESERTAR*

Conversación –en castellano– suena a converso. Al parecer ya tenemos un problema para futuras traducciones. Las palabras vienen siempre acopladas, ensambladas, apareadas en otras, como las largas raíces de los árboles, así que somos dos conversos, conversando. Y dos fantasmas, también, pero por motivos que descubrimos solo al final cuando nos conocimos al presentar nuestros libros traducidos al francés y nunca más nos detuvimos. ¿Por qué dos personas que no se conocen nada y que nunca se escucharon ni las voces, empiezan en un momento a hablar y por qué eso que se dicen termina siendo un texto? No lo sabemos y este corto libro tampoco lo responde.

Comenzamos a hablar con el aislamiento, quizás ahora sea un recuerdo como un mal viaje o una vida pasada de las tantas que se tienen, pero mientras duró este libro, siguiendo la tradición de la literatura de cárcel, fue el diálogo de dos presidiarios. De celda a celda, o más exactamente, de un suburbio parisino a un pueblo, en realidad a un *hameau* –aldea dice la traducción– en el centro de Francia.

Este diálogo escrito narra lo que pasó entre un traductor francés, Mikaël Gómez Guthart, que en una crisis de angustia dejó de hablar francés para hablar solo castellano huyendo de París a Buenos Aires, y de una escritora argentina, Ariana Harwicz, que se enamoró de la lengua francesa e intentó renunciar al castellano huyendo de Buenos Aires a París. Por eso, para él, París siempre va a ser la ciudad de la que huyó; y por eso, para ella, París siempre será la ciudad a la que huyó.

Como vemos, toda ciudad es un campo minado, un refugio para inmigrantes, una zona de control. Este diálogo es el cruce entre lo inestable de una charla y el tiempo fijado de un texto, eso que pasa con las caras de la gente muerta. La increíble precisión y los increíbles detalles de una cara contra la desaparición. Un diálogo es esa fatalidad de las caras construidas con cientos de detalles para ser borradas y perdidas de un plumazo. Se disuelven, se desarman, se liquidan al igual que las conversaciones. Pero siempre está la esperanza de que algo mínimo quede, un término, un giro.

Ya salimos del aislamiento, ya no estamos hablando ida y vuelta desde un suburbio de las afueras de París a un pueblo medieval del centro de Francia, pero esta conversación sigue en la lectura de este libro, quizá para que continúen esos días de falso verano o para no salir nunca del encierro que es toda conversación.

Mikaël Gómez Guthart: Recuerdo, aún con mucho cariño, mi «primera vez» como traductor. En realidad, se trata de dos experiencias muy distintas: la primera, yo tendría unos nueve o diez años, me encontraba en el subsuelo de un bar del barrio de Montparnasse, en el sur de París. Era un establecimiento exclusivo para habitués, para entrar había que tocar la puerta y el dueño ojeaba primero por la mirilla. «¡Mirilla!», de hecho, en francés se dice «Judás», y supuestamente sugiere que ver sin ser visto equivaldría a traicionar. Bueno, yo estaba ahí con mi hermano mayor que no hablaba castellano y un amigo español de mi padre, que no hablaba francés. Los dos discutían con mucha pasión sobre

la ceguera del Partido Comunista frente a los crímenes estalinistas, las mentiras del régimen soviético, etcétera.

Ariana Harwicz: Una vez estaba en el Festival de Teatro de Avignon y fui a ver una obra sobre Stalin. Durante la obra se oía afuera a unos manifestantes estalinistas vitorear al supremo. Como recién había llegado a Francia pensé que lo de los estalinistas afuera era parte de la obra y al salir los felicité. Pues no, eran reales. ¡Francia debe ser el único país que no tuvo comunismo y tiene nostalgia del comunismo!

MGG: ¡Esta anécdota parece directamente sacada de una película de Chaplin o Tati! Bueno, hoy en día debe haber todavía gente debatiendo sobre ese tema, pero en aquel momento era pura actualidad: estábamos justo entre la caída del muro de Berlín y el fin de la Unión Soviética. Todo el mundo fumaba, parecía una escena de *Tener y no tener* de Howard Hawks. Yo, obviamente, no entendía una sola palabra de todo lo que hablaban, pero estaba en el medio, traduciendo lo que decían el uno y el otro, y recuerdo el placer de poder transformar las palabras de uno para que el otro lo pudiera entender.